

San Benito de Palermo: Un análisis desde una perspectiva social

Régulo RINCÓN*, Mercedes CARRASQUERO**

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
rbrinconster@gmail.com
mercedescarrasquero_24@hotmail.com

Resumen

La presente investigación está centrada en el análisis de San Benito de Palermo desde una perspectiva social, como un emblema de la cultura religiosa y comunitaria de las subregiones Costa Oriental del Lago y Sur del Lago de Maracaibo, con la intencionalidad de reafirmar la importancia en el acontecer cotidiano e histórico de los pobladores de estas localidades, donde se puedan aperturar espacios que promueva la trascendencia del valor cultural que posee en la identidad regional y nacional. En la actualidad el conocimiento real sobre San Benito permite establecer e ir aclarando dudas sobre su obra, por cuanto ésta ha sido procesada desde diferentes ángulos bien sea negativos como lo mágico, la herejía, lo pagano, o positivos por ser considerada una imagen de fe religiosa; de allí la significancia de revisar su perspectiva social.

Palabras clave: San Benito de Palermo, Perspectiva Social, Cultura Religiosa y Comunitaria, Identidad Nacional y Regional.

* Licdo. En Comunicación Social: Mención Periodismo Audiovisual (Universidad del Zulia). Especialista en Gerencia de la Comunicación (Universidad del Zulia). MSc. en Educación Abierta y a Distancia (Universidad Nacional Abierta). Cursante del Doctorado en Educación (Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"). Profesor e investigador de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt".

** Licda. en Educación: Mención Ciencias Sociales (Universidad del Zulia), Licda, en Comunicación Social: Mención Desarrollo Comunitario (Universidad Católica Cecilio Acosta). Especialidad en Pedagogía (Universidad del Zulia), MSc. en Planificación y Administración Educativa (Universidad del Zulia), Dra. en Ciencias Gerenciales: Mención Investigación (Universidad Rafael Belloso Chacín). Profesora jubilada e investigadora de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt".

St. Benedict the Moor: An analysis from a social perspective.

Abstract

This research focuses on the analysis of San Benito of Palermo from a social perspective, as an emblem of religious and community culture of the subregions from the East and South coast of the Lake of Maracaibo, with the intention to endorse the importance of the daily and historical events of the inhabitants of these villages, where they can develop spaces that promotes the importance of the cultural value that holds in the regional and national identity. Nowadays, the actual knowledge about San Benito allows you to clarify doubts about his work, because it has been processed from different angles either negative and magic, heresy, pagan, or positive to be considered an image of faith religious; hence the significance of reviewing its social perspective.

Keywords: San Benito de Palermo, Social Perspective, Religious Culture and Community, National and regional identity.

Introducción

El estudio de San Benito en los últimos treinta años obedece a la presencialidad que tiene esta imagen en distintas comunidades de la subregión Costa Oriental y Sur del Lago de Maracaibo, centrado en indagar sobre las distintas perspectivas que algunos investigadores han realizado desde la visión cultural, histórica, religiosa, antropológica, etnográfica y social. Sin embargo, es propósito del presente estudio ahondar en la perspectiva social, a objeto de focalizar todos los elementos y situaciones que ayudan a lograr una explicación científica sobre la obra de San Benito de Palermo de cómo se ha posicionado en los pobladores de las mencionadas localidades.

No cabe duda que existe una perspectiva social de ese símbolo religioso, pues ha sido asumido e integrado a la vida cotidiana de esos pobladores, que creen y dan muestra de su fe, donde existe interacción comunitaria que permite la difusión de valores y promoción la participación de diversos actores sociales.

Además promueve el reconocimiento de ser una herramienta de vanguardia que facilita el diálogo entre comunidades, la promoción cultural, la formación y consolidación de identidades tanto individuales como colectivas, garantizando la expresión de situaciones de los diversos actores sociales en procura de sensibilizar y educar sobre todos los aspectos de la vida, a fin de comprender la realidad de la cultura sambenitera.

A partir de este contexto, el análisis de San Benito de Palermo desde una perspectiva social es un escenario significativo para mostrar ideas, conoci-

mientos, conceptos y situaciones que puedan ser escuchados o conocidos, comprendidos, confrontados, valorados, reivindicados, de trascendencia cultural en la sociedad actual.

Por ende, la trascendencia del estudio de San Benito en cuanto a sus aportes y retos es importante, respecto al propósito de preservar y educar en valores a las nuevas generaciones, que facilite aperturar espacios interactivos de orden cultural en el seno de las propias comunidades, al permitir la promoción de actividades socioculturales donde la participación de los creyentes se muestra emotiva a través de celebración y conmemoraciones de todo lo relacionado con la cultura sambenitera.

Constituyéndose esto, en una simbología para preservar los valores étnicos culturales como fundamento social que envuelve la existencia humana desde una perspectiva del hacer de la comunidad sambenitera, que a su vez involucra un proceso de aprendizaje social, constructivo, espontáneo, sencillo, cautivador, donde se visualizan escenarios que permiten libertad e imaginación para participar; cultivándose los valores en el modo de obrar de los seres humanos.

En ese ámbito, la figura de San Benito ha sido un soporte para la preservación de saberes tradicionales desde una perspectiva social, al facilitar la construcción de identidades colectivas, que dignifican el patrimonio histórico de las subregiones costa oriental y sur del lago de Maracaibo en el cultivo, defensa, difusión, y revalorización de los bienes culturales a partir de una sustentabilidad social intensiva, capaz de fraguar la real y efectiva identidad nacional como es la presencia de la afrovenezolanidad.

Asimismo, la perspectiva social del análisis de la deidad sambenitera se enmarca en el desarrollo de valores, costumbres, tradiciones, siendo el resultado de una voluntad interior persistente los pobladores, promotora del trabajo catalizador, preservación de las expresiones populares y contemporáneas, que recorren todo el territorio nacional e inclusive otros países como Colombia, México, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú e Italia, siendo esta última nación la localidad de origen de San Benito de Palermo.

1. Fundamentación teórico-epistemológica

El fundamento epistemológico en el marco de la investigación cualitativa según Rojas (2007:13), constituye una manera de concebir la realidad, así como métodos para abordar su estudio, las técnicas e instrumentos acordes

con procedimientos de análisis y validación, congruentes con los fundamentos de los referentes teóricos que sustentan el estudio. Considerando tal afirmación esta investigación se considerara dentro de la tradición cualitativa.

En este sentido, se llevó a cabo la investigación desde el plano real, debido que al considerar la realidad se pudo extraer la información que permitió llegar a conocimiento significativo para comprensión y análisis de la obra de San Benito de Palermo. Al respecto Paz (2003) destaca que una perspectiva epistemológica conduce a la comprensión y explicación de conocer un saber determinado. Por cuanto existen cuestiones epistemológicas, donde cada postura de ésta es un intento de analizar cómo se obtiene un conocimiento de la realidad y de establecer el estatus que se debe asignar a las interpretaciones que se realizan para lograr alcanzar las comprensiones requeridas.

Aunado a ello, se asume el fundamento de la filosofía humanista apoyado en el postulado de Husserl, citado por Rodríguez (2012), quien sostiene que el investigador se interesa por hechos, donde lo subjetivo no debe interferir con el descubrimiento de la realidad. Del mismo modo, parte del análisis de los significados que el hombre imprime a sus acciones, busca comprender la vida social, por lo que el interés filosófico de la investigación se centra en el entendimiento de la acción humana.

Sin embargo, las diversas perspectivas de las realidades humanas va más allá del sentido de la comprensión, según Paz (2003:49) el conocimiento, se construye a partir de la interacción entre los seres humanos y el mundo; pues es transmitido en contextos esencialmente sociales, cuando se desarrolla una interacción activa que muestran los saberes tradicionales.

Desde el punto de vista de la fundamentación epistemológica, el estudio se enmarcó en el paradigma de la investigación cualitativa, específicamente en el tipo de exploración etnográfica, que según Paz (2003) se ubica dentro de la tradición o investigación cualitativa, porque la temática que se investigó es un modo de cultura que se ha venido gestando a lo largo de la historia, que posee una variada y pluralidad en las manifestaciones tradicionales que envuelven la vida de San Benito, constituyéndose así en el instrumento válido para analizar la interacción social de los seguidores con la realidad.

Por su parte Martínez (2004:54), destaca que el objeto de la etnografía es aportar valiosos datos descriptivos de los contextos, actividades y creencias de los participantes en sus propios escenarios. Acción que reconstruye analíticamente los espacios y grupos culturales acercándolo lo más posible a

sus orígenes, pero la misma acción del estudio etnográfico, evita la emisión de juicios de valor sobre las observaciones realizadas, en otras palabras, se hace referencia a la precisión o exactitud con que los hechos son recogidos en el informe sin ser distorsionados por el propio investigador, siendo su compromiso proporcionar una descripción válida de objetos, acontecimientos y conductas que las personas objeto de la investigación.

Desde esa perspectiva, la etnografía constituye por excelencia uno de los métodos más relevantes en la perspectiva de las metodologías orientadas a la comprensión, para abordar el análisis de las interacciones entre los distintos grupos sociales y culturales que tienen encuentros en el seno de sus propias comunidades, como es el culto a San Benito. En este escenario se fragua una inherente sensibilidad hacia las personas, la cultura y el contexto, pues a partir de esa concepción global de la comunidad, permite analizar las fuerzas sociales, políticas, religiosas, económicas y culturales que influyen en la formación de las nuevas generaciones, que fortalece la tradición ancestral sambenitera.

2. San Benito de Palermo; una huella ancestral

La demarcación del presente estudio constituye el diseño inicial del análisis sobre lo que representa la imagen de San Benito, a través de los cuales se pueden focalizar elementos identitarios y su interrelación, debido a que las comunidades sambeniteras tienen formas específicas de actuación tomando como referencia la deidad que representa.

Esto expresa una relación con el pasado que da prioridad a las huellas materiales y sociales dejadas por nuestros antepasados, tiende a preservarlas e incluso, en ocasiones, a hacerlas imprescindibles para el funcionamiento de las sociedades humanas. Junto con los monumentos, constituyen actualmente la parte principal de lo que se conoce globalmente con la denominación de patrimonio cultural sambenitero.

De acuerdo a los aportes de documentos suscritos por Martínez (2003), la imagen de San Benito constituye una su celebración socio-religiosa, por cuanto se ejecutan una serie de ritos y sones que tienen pertinencia con la festividad ancestral, donde se escuchan letanías que encierran ese deseo de demostrar el amor por San Benito, posicionándose en la gente, hasta tal punto, que generan sentimientos de pertenencia hacia la deidad sambenitera.

En ese sentido, para este autor se inicia un proceso de compromiso social hacia uno de los valores tradicionales de mayor arraigo en el estado Zulia;

Obra: San Benito**Autor: Hilario Atienzo, año: 2013**

iniciándose un proceso de motivación e identificación con todo lo que representa San Benito de Palermo, también denominado Santo Negro, conformándose así espacios con diversas fuentes de creación popular, a través de anécdotas, música, relatos históricos, entre otros, que fortalecen el conocimiento y análisis de la cultura sambenitera, donde existen expresiones de un modo de vida, de comunidades, bajo la perspectiva de interpretaciones significativas sobre las realidades relacionadas con el culto a San Benito.

En opinión de Casanova (2013) existe una dimensión simbólica ancestral del poder popular en el culto a San Benito, pues se reconocen interrelaciones religiosas en los fenómenos sociales, al acercarse a una directa comprensión de las relaciones sociales, que colocan en relevancia la profunda significación que tienen estas prácticas devocionales de los colectivos sociales por imágenes religiosas; concretándose en la celebración y devoción de San Benito a través de la manifestación del Chimbánguele como ente social, relacionada con la representación religiosa, dirigida por la cofradía o gobierno del Chimbánguele.

Puede decirse entonces que existe una huella ancestral de San Benito de Palermo, porque se privilegia el uso del análisis conversacional por generaciones, centrado sobre la organización del diálogo en la actividad cotidiana y cómo se presenta la ordenación y coherencia en los intercambios que ocurren

mediante la interacción social; además, ocurre un involucramiento mediante un conjunto de significados culturales y puntos de vistas vinculados con una filosofía de vida, que solo pueden explicarse en referencia al contexto dentro del cual tienen lugar las cofradías del Chimbanguale.

Del mismo modo, la huella ancestral de San Benito se explica por sí sola a través de la participación social que este culto engrana, por cuanto, cada persona de las distintas generaciones han tenido la oportunidad de ser protagonistas de su propio espacio mágico religioso; en consecuencia son multiplicadores de esta manifestación y de ofrecer oportunidades de acceso y posicionamiento a los bienes culturales de una sociedad, es decir, las comunidades chimbángaleras funcionan bajo una determinada estructura social con normas y principios de uso común desarrollados tradicional y colectivamente.

Por ello, el estudio de los orígenes étnicos y la configuración identitaria de los antepasados africanos, acción fundamentada en la filosofía de acción sociocultural expuesta por Burgos (2005), donde el sujeto es reconocido en su totalidad y relacionado con su vida, saberes y su entorno natural. Hoy en día, sus objetivos se han ampliado hasta abarcar otros grupos étnicos, indígenas y criollos, que participan activamente en el culto, con lo cual se reconoce el carácter multicultural como huella ancestral, de esta manifestación en Venezuela.

3. Los saberes populares en el marco del culto a San Benito

Los saberes populares significan la transcendencia de difundir, conocer y preservar la sabiduría de un pueblo, donde los valores culturales esencialmente ancestrales constituyen la base para cultivar la identificación y transmisión de todo lo que representa la vida cotidiana. De allí la importancia de señalar que la historia oral en la presente investigación tiene un valor importante, debido a la particularidad de la misma, por cuanto se convierte en la forma de hacer historia que apela a la memoria y a la experiencia para acercarse a la vida diaria, a las formas de vivir no registradas por las fuentes tradicionales.

Desde la perspectiva de los saberes tradicionales, la memoria de los pueblos chimbángaleros enseña cómo diversas gentes pensaron, vieron, construyeron su mundo, cómo expresaron su entendimiento de la realidad; en este marco, las narraciones orales introducen el conocimiento producto de la experiencia individual colectiva. Asimismo, las fuentes orales han representado una aportación innovadora para el fortalecimiento del culto a San Benito de Palermo. Estas se conforman a partir del discurso o narración testimonial de

Imagen 2: Vasallo de San José de Heras.



Fuente: Alberto Frangit. S/A.

quienes han presenciado un hecho y tienen de él un conocimiento directo.

Según De Garay (1995), la fuente oral representa “la más nueva y la más antigua forma de hacer historia”. Lo renovador de este campo no reside en la oralidad, ya que la historia de los pueblos se ha transmitido a lo largo de los siglos a través de la tradición oral, sino en la labor sistemática del registro, recuperación, preservación de los saberes tradicionales; cuyas manifestaciones reales representan testimonios de las personas a través de los años.

Cabe resaltar, que la transmisión de saberes es una estrategia cultural que ha fortalecido a comunidades expuestas a riesgos y vulnerabilidades generados por factores exógenos, por ejemplo, influencia de los medios de comunicación o por el contexto en el cual perviven; de igual manera aporta enormemente al diálogo cultural, al hacer visibles y vigentes en nuestras sociedades actuales las visiones y valores característicos de las culturas ancestrales, su visión del tiempo, su relación con la naturaleza, su percepción de las relaciones humanas y de lo comunitario; asimismo, los aportes que en este sentido hacen a la preservación de costumbres y tradiciones, locales, nacionales e internacionales.

En este ámbito de relaciones ancestrales, los mitos y leyendas se transmiten de adultos a niños, no obstante, este proceso de transmisión busca una fina-

lidad muy diferente, lo que debe aprenderse no es un conjunto de principios inferencia fácilmente reutilizables en contextos variados, sino una historia que narra una serie de eventos sucesivos, con un principio y un final. En este contexto de transmisión, no se requiere la memoria semántica sino la memoria episódica. Los mitos son hechos para ser repetidos. Una diferencia tal en la naturaleza misma del saber transmitido no puede ser posible, sino se añade a la vida propia de los pueblos.

Al respecto, Déleage (2011) plantea que la transmisión de saberes, lejos de restringirse sólo al saber científico, puede revelarse particularmente en el estudio de los saberes tradicionales, cómo aproximaciones del saber cultural ordinario, al saber mitológico y al saber ritual; y además puede ser renovados si se acepta la pertinencia de una metodología descriptiva y etnográfica que señale la importancia del contexto de transmisión de estos saberes y de las representaciones a las que da lugar, reconociendo como el saber tradicional puede adquirir mayor precisión y abrirse a un ejercicio comparativo riguroso, a partir de los cimientos teóricos en los que el punto de vista de los protagonistas del saber.

El escenario de la transmisión de saberes como fundamento de preservación del culto a San Benito, ofrece una nueva perspectiva social sobre el estatus de las tradiciones mitológicas y el problema que deriva el grado de creencia que se les otorga. Permite además, construir una definición de la transmisión ritual, conveniente a las tradiciones donde un saber es efectivamente adquirido, pero que puede igualmente ofrecer la iluminación pertinente sobre otros rituales. Es en este marco, donde precisamente los saberes ancestrales logran posicionarse en las comunidades.

4. Chimbánguele: expresión de origen ancestral.

El Chimbánguele y el culto a San Benito constituyen la expresión más fehaciente de una práctica social o forma de vida, convertida en el eje central de la vida de todos los pueblos de origen afro indígenas radicados en la Costa Sur del Lago de Maracaibo, convirtiéndose en importante testigo desde las primeras décadas del siglo XVI y expresión de la diversidad cultural que caracteriza a la Nación, y por tanto es un patrimonio cultural inmaterial salvaguardado.

En el Sur del Lago de Maracaibo existen 21 comunidades entre las que se consideran en primer término pueblos ancestrales o tradicionales: Gibraltar, Palmarito, Santa María, San José de Heras, San Antonio de Heras, San

Francisco del Pino, El Batey, Bobures; y pueblos nuevos creados en la zona y descendientes de las mismas familias, que desarrollaron la herencia a la devoción, tal es el caso de: Boscán, Las Dolores, Tucanicito, San Miguel, La Guaira, San Juan, Nueva Bolivia, Palo de Flores, Guayana, Santa Cruz, María Rosario, Puerto la Dificultad y La Conquista.

Asimismo, se considera importante mencionar la descendencia africana insertada en otros espacios de Venezuela, llevando consigo sus valores, identidad y costumbres, tales como el chimbanguele, esencia primordial de su forma de vida y que han logrado convertir, como es el caso específico de la celebración del chimbanguele en Cabimas, convirtiéndose en la segunda manifestación socio cultural religiosa más importante del país, después de la celebración de la Divina Pastora en el estado Lara.

En opinión del autor del presente estudio se entiende como Chimbánguele la totalidad de actividades y manifestaciones que forman parte del ritual del Culto a San Benito, cuyo desarrollo no se concibe sin el tambor, el baile, la gastronomía, aunque con ese mismo nombre se le llama al conjunto de tambores con que se desarrolla el ritual, para ello se utilizan siete u ocho tambores, según la particularidad de la comunidad; incluso al ejecutante del tambor, al integrante de la cofradía o devoto común se le conoce como chimbangalero.

Asimismo, la palabra ofrecida por el Capitán de Lenguas, personaje que se encarga de ofrecer las letanías al santo. En este proceso ocurre una indisoluble unión con los golpes del tambor que forman la clave que abre la comunicación del ritual entre el Chimbanguele y San Benito. Según los investigadores más reconocidos de la cultura afrozuliana, García (2006) y Martínez (2003), coinciden que la palabra Chimbánguele es de origen Bantú: Imbangala, por lo que a los ejecutantes del ritual les llamaban Imbangaleros, que lógicamente por razones de dominio de la lengua y la socialización de la palabra adopta la "ch", tal vez, por la facilidad de pronunciación, lo que generó ese nuevo vocablo reconocido como Chimbánguele. Estos investigadores asumieron con mucha fuerza que el resguardo de la memoria afrodescendiente significa un compromiso de fe y responsabilidad con la preservación de la cultura ancestral que representa el chimbanguele.

El Culto a San Benito y los chimbángueles presentan códigos de origen ancestral, que se fueron creando y amoldando desde la colonia hasta nuestros días, justificando los mismos ante los evidentes procesos de dominación que tuvieron que soportar por parte de los inquisidores europeos, tratando de

desmontar esas culturas generada por la necesidad humana de la sociabilidad y la arraigada herencia cultural de sus antepasados, pero que sin embargo, las comunidades esclavizadas de alguna manera oculta o subversiva lograron defender y resguardar en el tiempo.

El Chimbanguele no es meramente un movimiento cultural, debido a que sus características de acción van más allá de una acción aislada de otros contextos, la misma se presenta como una dinámica socio cultural y religiosa que se sigue resguardando de las imposiciones transculturizadoras, velando por su patrimonio humano y cultural, por lo que generaron un reglamento o una norma que garanticen la permanencia de más de 400 años de esta cultura afrovenezolana que inequívocamente se puede denominar: una forma de vida consustanciada con sus valores, costumbres y tradiciones. Ante esta racionalidad social, el Chimbanguele como institución está plasmado en un código de ética, que centra su actuación y desenvolvimiento en un marco de acciones colectivas en pro del desarrollo cultural.

Encuentro de Chimbangalitos, Bobures 2014



Fotografía: Régulo Rincón

5. San Benito de Palermo. Símbolo ancestral

Benito Manasseri Larcán, nace el 21 de marzo de 1524 en San Fratello, en la provincia de Messina de Sicilia, ubicada sobre el monte Nébrodi, a 675 metros sobre el nivel del mar. Su historia se remonta a la vetusta Sosipolis (ciudad de la salvación). Este nombre deriva de los santos protectores Alfio, Filadelfio y Cirino, los tres hermanos martirizados año 263 D.C., en tiempos del emperador Valeriano, pero cuyos restos mortales fueron robados de la ciudad de Santa Tecla y custodiados en la roca de Demena, sobre San Fratello.

Los padres de Benito eran esclavos llevados desde Etiopía a Sicilia. Los etíopes en el siglo XV tenían relaciones con los portugueses, los cuales practicaban la trata de negros junto con los españoles. Estos últimos, compraban los esclavos a los portugueses, y los vendían en Sicilia, dado que Sicilia en el siglo XVI era un virreinato de España. Entre estos esclavos estuvieron los padres de Benito: Cristóbal y Diana, quienes tomaron de su patrón el apellido de Manasseri.

Al casarse, Cristóbal y Diana habían decidido no tener hijos, para no generar esclavos como ellos, al saber el motivo por el cual no querían hijos, Don Manasseri les prometió, que el primer hijo en nacer sería liberado, el primogénito fue Benito y fue hecho libre; posteriormente nacieron sus hermanos, Marco, Baldassara y Fradella. Esta última, se casa con Vicente Nastasi, esclavo de un hombre adinerado, y de ese matrimonio nace Violante, la sobrina predilecta de Benito, quien decide hacerse monja tomando el nombre de Benita.

La escuela de Benito fueron sus padres quienes lo enseñaron a ser piadoso y caritativo pero sobre todo católico, creció lleno virtudes y desde la infancia hizo presagiar su destino. Ludívico, (1989) describe su niñez privada de los juegos infantiles; se inclinaba mucho a la piedad; y su corazón era ardiente de amor hacia Dios y su Madre Santísima.

Alcanzada la edad de la razón, comenzó a acercarse a la santa misa, recibía frecuentemente la santísima Eucaristía, escuchaba las instrucciones del sacerdote, aprendiendo amar a Dios y hacer el bien al prójimo. Tenía gran devoción a Jesús crucificado, meditaba a menudo sintiéndose fuertemente atraído por la oración entrando en estado de contemplación y éxtasis. Benito a los 20 años decide consagrarse al servicio del Dios, después de haber escuchado la voz de Jesús, quien le invito a vender sus Bienes y a incorporarse a la vida cristiana. Vendió toda cuanto tenía, repartiendo el dinero entre los pobres para luego buscar en el Eremitorio de Santa Doménicaa Girolamo Lanza, eremita y siervo de Dios quien lo iniciaría en la profesión religiosa.

La vida eremítica en 1550 había sido permitida por el Papa Julio III, los religiosos que la siguieran, debían acogerse a la regla de San Francisco de Asís, a los votos de: obediencia, castidad, pobreza y un cuarto voto, que los conducía a una vida cuaresmal, ayunando tres veces a la semana y viviendo en soledad y oración. Benito en aquel género de vida creció de tal forma en gracia y perfección que superaba a todos los otros del mismo eremitorio, lugar reservado para la congregación de religiosos. Asumía el ayuno de modo tan rígido, que comía solo pan y verduras una vez al día, lo que creía era necesario

para sobrevivir. Maceraba su cuerpo con crueles flagelaciones y ásperas penitencias; dormía sobre la tierra desnuda por breve tiempo; sus días y todas las noches las pasaba en continua contemplación y oración.

Las virtudes de Benito no podía esconderse, los ciudadanos de Caronia, de Santa Doménica y del mismo San Fratello visitaban al eremitorio donde estos religiosos transcurrían la vida en penitencia; pero iban sobre todo en busca de Benito, que se distinguía entre ellos. A él recurrían los fieles para encomendarse en sus oraciones, que no solo eran escuchadas, sino que a menudo estaban acompañadas de verdaderos milagros.

A la muerte del eremita Girolamo Lanza, los eremitas decidieron que sólo Benito era digno de ser elegido superior, a pesar de que él trató de evitar tal encargo, aduciendo que era analfabeto y pecador, todavía sus hermanos con insistencia lo obligaron a aceptar. Después de 17 años de vida eremítica, durante los cuales se había distinguido por piedad, rigor, disciplina y santidad, una carta del Cardenal Rodolfo del Carpio, protector de la Orden de los Frailes Menores, ordenaba que todos los eremitas debieran retirarse a una Orden Franciscana, a los Frailes Menores o a los Frailes Capuchinos. Por lo tanto estaban dispensando del cuarto voto cuaresmal y podían ser acogidos en la Orden elegida como verdaderos religiosos.

Todos los eremitas obedecieron a Benito, quien tenía el propósito de entrar en la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, pero, reflexionando quiso recogerse en oración para preguntarle a la Virgen, cuál decisión debía tomar. Se acercó a la Catedral de Palermo y delante del altar de la Madonna oró largamente, la Virgen con una simple señal le manifestó que la voluntad de su Hijo Divino era que entrara a la Orden de los Frailes Menores Reformados.

Su celda carecía de adornos: un saco de paja como lecho que utilizaba cuando no dormía sobre la tierra desnuda, una cruz dibujada en la pared con carbón, una imagen de papel que representa a la Santa Virgen y otras imágenes sin adorno que representan los Santos de su devoción. Su vestido era de lana tosca y remendada, y que no cambiaba hasta que la misma se desasiera de vieja y usada, porque lo consideraba un pecado de ostentación y poca humildad. Las palabras del Divino Maestro: “Todos los que estáis cansados y oprimidos venid a mí y yo os consolaré” (MT 11,28), son las palabras puestas en práctica por Benito. Su fama de santidad, primero como eremita y después como Fraile Menor, sus virtudes preclaras, su ejemplo luminoso se difundieron rápidamente y el pueblo de Dios acudía a él.

Cabe resaltar que Benito se definía como analfabeto, sin embargo, Dios quiso manifestar en él la sabiduría, la astucia, la prudencia. A él acudían hombres instruidos y teólogos de gran fama para recibir explicaciones y consejos; como también, virreyes, magistrados y administradores de la ciudad para tener instrucciones y sugerencias acerca de cómo guiar los súbditos y administrar la justicia. A él se acercaban hombres y mujeres, ricos o de humilde condición, para ser guiados a afrontar los problemas de la vida cotidiana. Sus mismos hermanos sacerdotes y laicos recurrían a él y de él recibían enseñanzas para ser iluminados en el vivir según la Regla y la prudencia.

De acuerdo a Ludovico (1989), Benito hizo tantos y tales milagros durante su vida mortal, y aún más después de su muerte, que puede ser definido sin duda, como un San Antonio de Padua, un mago, en vida sanaba enfermos, después de haber orado con fervida fe, con sólo el signo de la cruz, con el contacto de su mano, o ungiendo al enfermo con el aceite de la lámpara que ardía ante el altar de la Santa Virgen. Después de su muerte, los enfermos sanan tocando una reliquia suya e invocando su intercesión.

Según el autor citado anteriormente, Benito se preparó para recibir la justa recompensa del buen servidor y a encontrarse con Dios, la Virgen y los santos que por toda a la vida había amado, orado, invocado y contemplado en éxtasis, ahora los habría encontrado y visto cara a cara. Se enfermó en el mes de febrero de 1589. Los frailes vista la gravedad de su mal, llamaron a su íntimo amigo el señor Giandomenico Rubiano, senador de la ciudad, el cual acudió de inmediato. Benito viéndolo preocupado le dijo: “Por esta vez, le place al señor que yo escape de esta enfermedad, pero a la otra partiré de esta vida y será pronto porque ya he cumplido mi tiempo”.

En efecto, aquella vez sanó pero no pasó un mes y habiendo retornado la enfermedad, la salud de Benito se deterioraba de día en día. Todos los frailes le servían pero él no quería que se preocupasen, sabiendo por particular revelación que estaba próxima la hora de unirse con su amado Señor. El Padre Superior un día lo visitó y le dijo: “OH Señor, gran trabajo tendremos el día de vuestra muerte por el concurso de la gente que vendrá”

Benito respondió dulcemente: “No dudéis, Padre, porque el día que moriré no habrá multitud de pueblo, no habrá ninguno, pero sí después; y si no es enterrado pronto mi cuerpo vendrán gran multitud y se verán grandes contrastes, por lo que os suplico hacerlo enterrar de inmediato”. Profecía que se cumplió puntualmente.

Durante los últimos días de enfermedad, a pesar de ser atormentado por fortísimos dolores, debido al adelgazamiento y decaimiento, todavía no quería nada para aliviarlos, sufría ofreciéndolo todo a su bien Jesús. No habría querido tomar ni medicinas ni alimentos especiales, pero como siervo obediente tomaba todo aquello que el Superior y el médico ordenaban. Un día después que un fraile le había llevado dos yemas de huevo prescritas por el médico dijo: “Estas yemas de huevo no sirven más, sólo las tomo para hacer la obediencia”.

Agravándose le rogó al Superior llevarle el santo viático, antes de recibir el Santísimo Sacramento se alzó un poco y puso el cordón al cuello en señal de humillación, con voz clara e interrumpida sólo por los sollozos, pidió perdón a todos por sus pecados y lo hizo con tal humildad que parecía el más grande pecador. Sus hermanos que rodeaban su lecho se conmovieron de tal manera que se echaron a llorar.

Cuerpo incorrupto de San Benito de Palermo, Convento S. María de Gesù. Sicilia-Italia.



Fotografía: Régulo Rincón. 2007

A Fray Guillermo de Piazza, quien creía que estaba próximo a expirar, se había puesto a encender las velas, Benito le dice: “Hermano todavía no ha llegado la hora, cuando llegue te lo diré”. Acercándose el día de su muerte al Fray Paolo y a Fray Guillermo que estaban cerca de él les dijo: “Poned en orden algunas sillas para estas santas señoras que vienen a visitarme”, los frailes

no viendo a ninguna, le preguntaron: ¿dónde están? Y él respondió: “¿no veis a Santa Úrsula y a sus vírgenes?”. Benito tenía particular devoción hacia esa Santa, que en la hora de su partida había venido a visitarlos.

Pasado un día y acercándose la hora de la muerte, se dirige a Fray Guillermo diciéndole: “Hermano, ha llegado la hora, enciende las velas”, en seguida se pone las manos al pecho en forma de cruz, con los sentimientos más tiernos invoca los dulces nombres de Jesús, María y Francisco, alza los ojos al cielo, con el rostro más luminoso que de ordinario, pronunciando estas palabras: “En tus manos encomiendo mi espíritu”, el alma bendita abandonando los despojos mortales, alza el vuelo hacia la morada celestial de los bienaventurados.

Eran las 19 horas del 4 de abril de 1589, martes después de la fiesta de pascua de resurrección. Fray Benito tenía 65 años, de los cuales había pasado 21 con sus padres, 17 de eremita y 27 como hermano menor. Aquella alma bendita separada del cuerpo, antes de entrar en la gloria, quiso dar una consolación a su querida sobrina, sor Benita Nastai, que se encontraba en la casa del amigo Giandomenico Rubiano. Mientras ella estaba en su habitación, de improviso vio sobre volar una cándida paloma y oyó estas palabras: “¿no preguntas nada, Benita?” Tuvo esta respuesta: “al cielo”.

Benito se ha ido al cielo y como san Pablo puede exclamar: “He combatido la buena batalla, he terminado la carrera, he conservado la fe, ahora sólo me queda la corona de justicia que el Señor, justo juez, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que esperan con amor su venida” (2Tim. 4, 7-8). El día de la muerte, como había predicho, poca gente estuvo presente en su sepelio y sepultura.

6. Perspectiva social del culto a San Benito

En el análisis de la perspectiva social del culto a San Benito es trascendental visualizar los mecanismos de protección de tradiciones culturales de la región, en el devenir social, lo cual obliga a garantizar de manera permanente estar atento a la preservación de las costumbres ancestrales, a través de medidas que coadyuven en el respeto por las mismas; situación que no es fácil por la incidencia de los medios de comunicación, como también el poco apoyo de instituciones públicas y privadas al sector cultural. Lo cual hace necesario, además, vitalizar los espacios comunitarios que puedan garantizar la permanencia en el tiempo las diversas manifestaciones tradicionales.

En ese sentido, es importante establecer la perspectiva social que representa San Benito de Palermo, pues su figura concreta la identidad de los pueblos, esencialmente a través de aquellas manifestaciones relacionadas con su devenir histórico pues, se soporta en la memoria cultural afrodescendiente como una de las manifestaciones de mayor posicionamiento en el alma y vida de los pueblos de las subregiones costa oriental y sur del lago de Maracaibo, que han hecho de ella una forma de vivir, lográndose así la construcción de la memoria patrimonial.

Para García (2006) y Martínez (2003), para quienes asumen el resguardo de la memoria afrodescendiente significa un compromiso de fe y responsabilidad con la preservación de la cultura ancestral que representa el Chimbangué. Desde esta óptica la perspectiva social del culto a San Benito puede considerarse una misión socio – histórica - cultural, inherente de todas las personas que forman parte de las comunidades chimbángaleras.

Dentro de este marco el posicionamiento del culto de San Benito de Palermo significa la construcción de espacios comunitarios, el dialogo y la confrontación sobre saberes populares, que motivan la formación de cultores con una visión ancestral, religiosa, etnográfica, social, cultural, educativa, antropológica, con la posibilidad preservar las costumbres y tradiciones de los pueblos.

Por otra parte, Rincón y Carrasquero (2013), afirman que San Benito de Palermo forma parte de un andamiaje sociocultural emblemático de la historia regional zuliana que forma parte del quehacer de los pueblos por los valores, costumbres, tradiciones, implícitos en la vida y obra sambenitera, esto permite refrendar la perspectiva social que envuelve a esta manifestación religiosa. En este sentido, se concreta la responsabilidad humana social que existe por parte de los chimbángaleros, gestores culturales, devotos, creyentes, para educar y formar generaciones presentes y futuras, sobre la cultura sambenitera.

Cabe resaltar, que la perspectiva social de San Benito de Palermo trasciende en lo comunitario y religioso, pues, existen diversas organizaciones como escuelas, liceos, universidades, hospitales, comunidades, organismos públicos y privados, museos, iglesias, entre otros, que participan en el desarrollo de actividades que ayudan a la proyección de actividades con la finalidad de fortalecer los saberes sobre el culto a San Benito. Al respecto, Casanova (2013), ha venido señalando la necesidad de establecer mecanismos de protección sobre las tradiciones culturales, pues estas poseen en si una visión humana, a tal

punto que allí, se concreta la identidad del los pueblos, esencialmente a través de aquellas manifestaciones relacionadas con el devenir histórico social que se expresan mediante la vida cotidiana de sus habitantes.

7. Expresión de la cultura afrodescendiente: San Benito de Palermo

Hoy en día, se hace difícil no reflexionar nuevamente sobre los supuestos históricos heredados de investigadores empíricos con el afán de encontrar sus orígenes y el de sus antepasados. Por ello, es importante realizar una retrospectiva del pasado, que indubitablemente se conducen por caminos ya recorridos y estructurados, que apoyado por las tecnologías y otros estudios documentales corroboran aspectos socio culturales de la historia regional que hasta hace unos pocos años atrás, era casi imposible certificarlos o comprobarlos.

Se debe ser muy sutil al exponer a la luz nuevas aristas que estudien aún más la realidad de la historia cultural de los pueblos; de allí que, la intención investigativa de este trabajo tiene el propósito, de no solo validar algunas fuentes documentales que son el reflejo de siglos de tradición, sino, tratar de llegar más cerca de los mitos que forman parte importante de la estructura y dinámica de la cultura afroindígena, que se celebra en la costa sur del Lago de Maracaibo en el estado Zulia.

El concepto de constructo teórico se apoya en Martínez (2009), quien afirma que la teoría es un modelo ideal, sin construcción observacional directo, que ofrece estructura conceptual, inteligible, sistemática y coherente para ordenar los fenómenos de manera concreta. Esta afirmación permite elaborar una argumentación teórica que identifique el acontecer de todas las actividades que están implícitas y explícitas en el posicionamiento de la cultura sanbenitera en la vida regional, nacional e internacional.

Cuando se hace referencia a la temática que se investiga, como es el caso de San Benito de Palermo, inmediatamente se visualiza una imagen muy local, creada en la colonia pero que no se relaciona con la imagen italiana, esta posee características particulares propias de las intervenciones sincréticas que formaron comunidades producto de una mezcla de lo católico con el mundo místico de indígenas y africanos.

En este análisis, la palabra comunidades se refiere al bloque social de indígenas, criollos y africanos oprimidos, en contraste con las élites educadas o la clase dominante, generado por el proceso sincrético que empezó con los

esfuerzos evangelizadores de los primeros misioneros, que llegaron con los conquistadores, pero que sin embargo, la expresión de sobrevivencia y libertad de los esclavizados los llevaron a participar en la armonía divina a través de cultos mágico-religiosos practicados conjuntamente.

Así, la religiosidad popular quedaba bajo control del pueblo, de rezanderos y cofradías, abarcaban las creencias, símbolos, ritos y comportamientos que tienen sus raíces en el chamanismo, la mitología indígena, creencias y prácticas africanas. En otras palabras, la religiosidad popular refleja la recepción creativa y original de la realidad por parte de los indígenas, negros y mestizos. El pueblo creó un sistema religioso que dio sentido a su naturaleza, pero se separa hasta cierto punto de la Iglesia oficial.

Puede destacarse entonces, que la oralidad a través de los mitos y leyendas ha sido la gran constructora de la riqueza e identificación cultural de los pueblos, el tema está dirigido a considerar la función antigua de las fuentes orales que tienen la fuerza en la vida cotidiana de las sociedades, permitiendo establecer los fundamentos de pertenencia territorial e identidad colectiva de los pueblos afro indígena. Esa función fue vital en la medida que los pueblos ancestrales trataban de preservar su historia, la propiedad de sus bienes culturales y la acción humana sobre un espacio trascendente que fueron defendidos de los intereses colonizadores.

En este contexto chimbangalero y el culto a San Benito, el sincretismo siempre ha sido y es todavía, objeto de muchos estudios en los campos de religión, de ideologías, son aspectos mágicos y sociales, llevados a cabo por grupos étnicos muy diversos en todas partes del mundo. Ninguna cultura se desarrolló en aislamiento, siempre ha estado en contacto con otras, que se influenciaron mutuamente.

Entendiendo lo antes expresado, obliga a centrarse en forma metodológica para organizar toda la información, buscando hacer una recreación minuciosa del chimbangule y el culto a San Benito como una forma de vida, que explica su perspectiva social, donde la oralidad se constituyó en el instrumento clave para dar a conocer la información vital que requerían en su vida diaria y la continuidad de sus actividades colectivas, lo cual indica, que los mayores de una cofradía o tribu trasladaban la información a las generaciones más jóvenes, siendo estas fuentes orales de importancia capital para fines investigativos.

Lo expuesto sirvió de punto de apoyo para el reconocimiento de San Benito de Palermo como una deidad religiosa de amplia perspectiva social,

pues, su historia ha sido recreada por el propio pueblo, a su vez heredadas de sus antepasados, impactando en el espíritu colectivo de la comunidad chimbángalera. En síntesis, a manera de una visualización integral del análisis del tema tratado se presenta a continuación la figura 1.

Figura 1: Árbol de San Benito, desde una perspectiva social



Fuente: Rincón y Carrasquero (2016)

Sugerencias

- Sensibilizar a las comunidades, universidades, escuelas, liceos, iglesias, organizaciones públicas y privadas sobre el valor histórico cultural que representa San Benito, a través de cine foros, encuentros de Chimbangueles, talleres, conversatorios, entre otros.
- Crear una unidad de producción audiovisual en distintos organismos interesados en el área para generación de materiales documentales, que registren la particularidad chimbángalera de cada pueblo o comunidad.

- Contribuir a la formación de la escuela del chimbangalito con el propósito de sembrar en los niños y niñas la manifestación del Chimbanguel y el culto a San Benito, convirtiéndose en los vasallos de relevo de la actual generación.

Referencias

- BURGOS, J. (2005). *Antropología: una guía para la existencia*. Madrid: Editorial Palabra.
- CASANOVA, V. (2013). *Religión, identidad y poder en el culto a San Benito*. Trabajo de grado para optar al título de Magister Scientiarum en Antropología. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Maracaibo Estado Zulia. Venezuela
- DE GARAY, G. (1995). *Las fuentes orales*. En Reflexiones sobre el oficio del historiador. México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas / Serie Divulgación 2).
- DÉLÉAGE, P. (2011). *Traducción de Natalia Gabayet*. Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)-Francia.
- GARCÍA, J. “Chucho” (2006). *Caribeñidad: Afroespiritualidad y Afroepistemología*. Caracas: Editorial El Perro y la Rana.
- LUDIVICO, P. (1989) *S. Benedetto di Palermo il Moro Etipe Nato a S Fratello*. Palermo.
- MARTÍNEZ, F.(2009). *La investigación cualitativa etnográfica en educación Manual teórico-práctico*. Editorial Trillas. México.
- MARTÍNEZ, J. (1994) *Las Barbúas*. Colección Lago de Maracaibo. CONAC – LUZ. Maracaibo: Ediciones Astro Data S.A.
- MARTÍNEZ, J. (2002). *La Gaita Perijanera o Fiesta de San Benito*. Maracaibo: Ediciones la Llama Violeta.
- MARTÍNEZ, J. (2003). *Mitos; Leyendas y Rostro sobre el culto a San Benito de Palermo*. Maracaibo: Ediciones la Llama Violeta.
- MARTÍNEZ, J. (2004). *La Afrozulianidad ¿Presencia Invisible?*. Maracaibo: Ediciones la Llama Violeta.
- PAZ, M. (2003). *Investigación Cualitativa en la Educación*. Madrid: Mc Graw Hill.

- RINCÓN, R. y CARRASQUERO, M. (2013). *Un museo sin paredes: el Museo Itinerante San Benito y su acción cultural en las comunidades. Perspectivas. Revista de Historia / Geografía / Arte y Cultura.* Año 1 N° 1.
- RODRÍGUEZ, GIL y GARCÍA (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa.* España: Ediciones Aljibe.
- ROJO, V. (1985) *E. San Benito de Palermo.* Madrid: Ediciones Atenas.